



Servicio  
Nacional del  
Adulto Mayor

Ministerio de  
Desarrollo Social

Gobierno de Chile

# SEGUNDA ENCUESTA NACIONAL

## INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DEL ADULTO MAYOR EN CHILE

Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre la inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores.

# SEGUNDA ENCUESTA NACIONAL

## INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DEL ADULTO MAYOR EN CHILE

Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre la inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores.

# ÍNDICE

5 PRESENTACIÓN

7 CAPÍTULO 1  
EL ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL: UNA REVOLUCIÓN IGNORADA

13 CAPÍTULO 2  
DIMENSIONES DE LA INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DE LOS ADULTOS MAYORES

17 CAPÍTULO 3  
DISEÑO Y CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DEL ESTUDIO

21 CAPÍTULO 4  
PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

39 CAPÍTULO 5  
CONCLUSIONES GENERALES

47 ANEXO METODOLÓGICO

## PRESENTACIÓN

La transformación en la estructura de edad de las poblaciones humanas representa un logro de enorme magnitud. Hoy vivimos más y hay un mayor número de personas mayores, muchas de las cuales han encontrado posibilidades para su desarrollo y realización que eran inimaginables hace un par de generaciones, pero otras solo observan, sin poder participar de las nuevas oportunidades. Estas últimas están excluidas o se sienten débilmente integradas a la sociedad y sus beneficios.

Parte de los problemas que acompañan al envejecimiento poblacional y a la vejez personal, consiste en que el aumento de la esperanza de vida de las personas no se traduce, para un gran número de ellas, en oportunidades para aprovechar los años ganados. Esta condición se asocia a inequidades que afectan su dignidad y calidad de vida. Contribuir a mejorar esta situación constituye un imperativo para un país que, en muchos planos, se ha modernizado y se compara con los países desarrollados.

Los avances que han incrementado la longevidad no han logrado eliminar sus efectos colaterales; afrontarlos constituye un desafío tanto para las propias personas mayores y sus cercanos, como para nuestras políticas públicas. Si bien no se dispone de fórmulas para eliminar la tendencia a la fragilidad del organismo humano, pueden adoptarse medidas para contener con anticipación muchos de sus efectos, los que en gran medida obedecen a prejuicios, falta de información y, especialmente, a barreras culturales que limitan el acceso de los adultos mayores a prestaciones y servicios que les son necesarios o indispensables. Por otra parte, una sociedad inclusiva no debe considerar a sus adultos mayores como sujetos pasivos sino que apreciarlos como sujetos de derechos, en tanto personas activas y responsables con anhelos y potencialidades que deben respetarse, lo cual pasa por apoyar su integración plena reconociendo y aprovechando sus aportes a la sociedad.

En este escenario pleno de novedades y desafíos, resulta imprescindible producir información fundada y pertinente sobre la temática de la vejez y el envejecimiento indagando en las opiniones, evaluaciones y expectativas de la población que participa directa o indirectamente de estos procesos.

La segunda versión de la encuesta nacional sobre la **INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DEL ADULTO MAYOR EN CHILE**, persigue fomentar la discusión pública, política y académica sobre los múltiples efectos que acompañan al envejecimiento de la población chilena. El estudio fue realizado por investigadores vinculados al Programa de Estudios Sistemáticos en Envejecimiento y Vejez del Magíster en Análisis Sistemático aplicado a la Sociedad, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y, en virtud de un convenio específico de colaboración, con los aportes de expertos y profesionales del Servicio Nacional del Adulto Mayor. El equipo de trabajo fue integrado por Marcelo Arnold<sup>1</sup>, Daniela Thumala, Anahí Urquiza, María Teresa Abusleme, Cristián Massad, Carla García y Matías Retamal.

Los resultados de la investigación que presentamos se destacan por la complejidad de las tendencias observadas. De la encuesta surgen muchas interrogantes respecto de los mecanismos que favorecen o dificultan una integración social plena y satisfactoria de las personas mayores en Chile. Especialmente, se revela como necesario contar con conocimientos que aporten a una comprensión sistémica de los distintos efectos del envejecimiento poblacional y de la condición de vejez, que consideren las opiniones ciudadanas y permitan diseñar e implementar políticas y estrategias específicas, técnicamente fundadas, que favorezcan a la creciente y cada vez más diversificada población de adultos mayores. Este estudio intenta hacerse cargo de este desafío.

.....

1 La correspondencia relativa a este documento puede ser dirigida al Dr. Marcelo Arnold [marnold@uchile.cl](mailto:marnold@uchile.cl)

# CAPÍTULO 1

ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL: UNA REVOLUCIÓN IGNORADA

## CAPÍTULO 1

### ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL: UNA REVOLUCIÓN IGNORADA<sup>2</sup>

La globalización del envejecimiento poblacional constituye uno de los principales desafíos del siglo veintiuno. La sociedad envejece a medida que la población de adultos mayores crece y se reduce la de los menores de 15 años. Para el año 2050, la población mundial de adultos mayores estará compuesta por alrededor de 2 mil millones de personas, cifra que a esa fecha corresponderá a un 20% de la población. Se trata de la revolución más silenciosa de la historia de la humanidad que afecta a todas las regiones, a la mayoría de los países y a todos sus miembros.

Las transformaciones demográficas, que comienzan en los países europeos desde su revolución industrial, ocurren en Latinoamérica con una mayor aceleración. A consecuencia de estos cambios toda la región envejece rápidamente, es así como para el año 2050 uno de cada cuatro latinoamericanos será adulto mayor. Este

fenómeno obedece a mejoramientos puntuales, pero sostenidos, de las condiciones generales de vida y a la extensión de la cobertura de los sistemas sanitarios en la mayoría de los países.

Chile, con aproximadamente 17 millones de habitantes, se encuentra en una etapa avanzada del envejecimiento poblacional. Durante los últimos 50 años, la esperanza promedio de vida al nacer aumentó 4,2 años por década. Este cambio se experimentará con mayor nitidez cuando los mayores de 60 años, que actualmente representan alrededor del 15% de la población, lleguen a 5,8 millones en el año 2050 y representen casi al 30%. Actualmente, en promedio, la esperanza de vida de los chilenos bordea los 79 años, nivel ligeramente superior al de los Estados Unidos. Nuestros ritmos del envejecimiento de la vejez (sobre-envejecimiento) son aún más acelerados, pronto se visibilizará en nuestra cotidianeidad el segmento de nonagenarios y centenarios. En forma inversa, la tasa global de fecundidad proyectada entre 1950 y el 2050 desciende de 4,95 a 1,85, quedando bajo el nivel de reemplazo generacional (2,1). Esta disminución obedece a los múltiples factores que influyen en la decisión de tener familias más pequeñas, como la masificación del uso de métodos anticonceptivos, la extensión de las oportunidades educacionales, la participación laboral de mujeres en contextos cada vez más demandantes, las exigencias de la vida urbana, las transformaciones de las estructuras familiares y los cambios en valores y normas culturales.

La actual composición de nuestra población puede interpretarse como un logro, pues refleja mejores condiciones de vida y un impacto positivo de las políticas sociales; no obstante, también anticipa nuevos desafíos. En este último

.....  
 2 Contenidos basados en estudios desarrollados por el Programa de Estudios Sistémicos en Envejecimiento y Vejez, del Magíster en Análisis Sistémico aplicado a la Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, iniciados bajo el marco de un Programa Anillos de Ciencias Sociales y de proyectos patrocinados por UNFPA, [www.esistemicosvejez.cl](http://www.esistemicosvejez.cl)

sentido, podríamos considerarnos víctimas de nuestros propios éxitos, cuando los progresos ofrecen posibilidades y fundamentan crecientes expectativas que nuestra institucionalidad tradicional no está logrando sustentar. Mientras tanto, la contención de las nuevas necesidades y demandas de la población mayor es desplazada hacia las lógicas de mercado a través de las administradoras de fondos de pensiones y los nuevos sistemas de salud, o bien se deposita en la iniciativa de los mismos envejecientes y sus entornos cercanos.

Las familias que han operado en Chile en la primera línea del cuidado y protección de los adultos mayores están siendo sobrepasadas. Los cambios en la composición, tamaño, actividades de sus miembros y funciones familiares, así como las mayores expectativas de vida de los **envejecientes** y los requerimientos de cuidados más especializados y permanentes en sus edades más avanzadas, aceleran la crisis. Cada vez son más numerosas las personas que viven y envejecen solas, ya sea porque están separadas, viudas o divorciadas, o porque nunca han estado casadas, no tienen hijos ni familiares directos, son sobrevivientes de su generación o viven lejos de sus parientes. Junto con ello, emergen las familias reconstituidas con hijos de uniones anteriores, lo que, a su vez, implica cambios en la solidaridad generacional. Esto significa que mientras la cantidad de adultos mayores aumenta y su longevidad se incrementa, el potencial de personas disponibles para apoyarlos decrece.

Si bien gran parte de los cuidados de los adultos mayores dependientes seguirá todavía recayendo en su núcleo social próximo, esta situación tiene límites. Muchas de las necesidades que se presentan en edades avanzadas exigen cuidados especializados que desbordan las posibilidades del espacio doméstico y para las cuales no bastan la buena

voluntad y el cariño. Por otro lado, la experiencia familiar de asistir a los parientes que han perdido su autonomía se está convirtiendo en un asunto común. Esta demanda se incrementará, dadas las limitaciones de nuestros sistemas de seguridad social, la sobrecarga de los servicios de salud y las inequitativas condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población.

Por otra parte, se teme que ni el país, ni la mayoría de las personas se encuentran adecuadamente preparados para estos cambios socio-demográficos. En este escenario, la condición de vejez está siendo afectada por las múltiples formas de exclusión, que van desde limitaciones asociadas a los montos de las pensiones y coberturas de salud, el acceso a tecnologías y esparcimiento, la disponibilidad de transporte y seguridad, la falta de protección jurídica, la pérdida y el vacío de roles, consideraciones prejuiciosas y discriminatorias, hasta el significado de vivir la vida o la posibilidad de una muerte digna. Tales condiciones se potencian con las situaciones de pobreza, marginalidad, género, fragilidad familiar y soledad de muchos adultos mayores. La población envejecida, compuesta mayoritariamente por mujeres, está incluso más expuesta a situaciones de exclusión, pues las brechas de ingresos entre géneros aumentan con la vejez. Ellas viven más, pero generalmente en peores condiciones, por lo que es más probable que queden en el abandono y privación económica.

Las personas mayores deben responder a entornos que se han transformado aceleradamente y a una retirada de sus apoyos tradicionales producto de los cambios familiares, el individualismo y la privatización de los servicios básicos. Así, el dilema de los actuales y futuros adultos mayores es la incertidumbre respecto de sus posibilidades de recibir apoyo para satisfacer sus necesidades. Lo anterior

incrementa sus tensiones y merma su inclusión social en los planos material, cultural y psicológico. Por otra parte, las necesidades que grupos más organizados colocan en la agenda ciudadana, provoca que las demandas de los adultos mayores no tengan la debida prioridad en las políticas públicas ni en la legislación. Hasta ahora, la promoción de su inclusión social y el reforzamiento de sus derechos políticos y civiles no tienen una fuerza proporcional al tamaño de su población y sus aportes, lo cual se expresa en la aún escasa presencia de los temas del envejecimiento y la vejez en las instituciones universitarias y en las organizaciones de la sociedad civil.

No obstante lo señalado, los cambios socio-demográficos no invitan solamente al pesimismo. Los actuales adultos mayores tienen más altos niveles de satisfacción vital que sus ancestros y responden mejor a sus necesidades de bienestar, dignidad e independencia. Ciertamente, conviene diferenciar entre la vida de un adulto mayor independiente

y autónomo, correspondiente a la mayoría de las personas mayores de 60 años, y la del que cae en una condición de dependencia que requiere cuidados permanentes. Los primeros, junto con incrementar y diversificar globalmente sus demandas, lo cual es observable en la diversidad de sus estilos de envejecimiento, viven y desean envejecer manteniendo su independencia y tienen un pronunciado sentido de la autoeficacia. No solo han añadido más años a sus vidas, sino también cuentan con mejores capitales sociales y personales para aprovecharlos.

En relación con los antecedentes presentados, consideramos relevante la manera en que en nuestro país es observado el envejecimiento y la vejez, pues esta percepción afecta los procesos de integración social de la población mayor. Así, nuestro estudio se orientó a conocer opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre el envejecimiento poblacional e individual.



# CAPÍTULO 2

**DIMENSIONES DE LA INCLUSIÓN Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL DE  
LOS ADULTOS MAYORES**

## CAPÍTULO 2

### DIMENSIONES DE LA INCLUSIÓN Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL DE LOS ADULTOS MAYORES

La integración social es un indicador de la estabilidad de los países. Su medida se aprecia en las vinculaciones de sus habitantes con los diferentes ámbitos de los cuales obtienen las prestaciones que les aseguran su supervivencia y dignidad, por ejemplo ser acogidos, contar con posibilidades de trabajo, acceso a la salud y a la educación, desarrollar la sociabilidad, estar protegidos o el reconocimiento de sus derechos. Nuestro estudio apunta a identificar, para el caso de la población de adultos mayores, cómo es observada y evaluada su integración social.

La complejidad de nuestra indagación se incrementa por cuanto se advierte que la integración de las personas adultas mayores no tiene un lugar único en la sociedad, es contingente y está afectada por condiciones tanto micro como macrosociales. Así, deben reconocerse distintas dimensiones en las que ocurre su integración, la cual no puede ser inequívoca y definitivamente clasificada bajo un solo parámetro. Para el caso de la población en estudio, se puede jubilar y empobrecerse, pero no por ello se deja de tener familia, votar o pagar las cuentas. Estos niveles de diferenciación hacen insuficientes las explicaciones que solo refieren a desigualdades como las de clase o estrato social, aunque podría preverse que algunas exclusiones, por su misma dinámica, se hagan acumulativas y plenas de consecuencias, como sería la ausencia de prestaciones básicas que limitan la inclusión de los adultos mayores.

En nuestra investigación observamos los diferentes ámbitos de integración social de los adultos mayores utilizando la distinción inclusión/exclusión. Esta se utiliza ampliamente en las ciencias sociales y en las políticas públicas, pues facilita la descripción, análisis y evaluación de procesos que, aunque disímiles en sus expresiones específicas, pueden tratarse como equivalentes en un nivel general.

Para nuestra indagación diferenciamos la inclusión (o exclusión) social en las siguientes cuatro dimensiones:

- **Inclusión/exclusión primaria:** Se refiere a las modalidades y grados de acceso de los adultos mayores a los sistemas institucionalizados de cuyas prestaciones dependen, parcial o totalmente, para sustentar su existencia biológica, psíquica y social. Ello incluye su participación en la economía, política, justicia, salud, tecnología, recreación y educación formal, entre otros ámbitos sistémicos instrumentales equivalentes. Un factor relevante que interviene a favor de esta inclusión son las políticas públicas.
- **Inclusión/exclusión secundaria:** Se refiere a la disponibilidad de redes sociales que compensan las limitaciones para acceder a prestaciones de sistemas institucionalizados. Se trata de las modalidades y grados de integración de la población adulta mayor con sus familiares, corresidentes, vecinos, amigos, organizaciones comunitarias u otras instancias, con las cuales componen capitales sociales que favorecen la satisfacción de sus necesidades afectivas, el reconocimiento, la cooperación y la solidaridad intergeneracional.
- **Inclusión/exclusión simbólica:** Se refiere a la producción y circulación de imágenes sociales sobre los adultos

mayores que constituyen el trasfondo cultural que amplía o restringe sus posibilidades de inclusión social. Incluye producciones periodísticas, artísticas, textos de instrucción escolar y obras literarias, entre otros, que modelan y conforman las creencias y opiniones estereotipadas más comunes sobre la vejez y el envejecimiento que inciden en la discriminación positiva o negativa de las personas mayores.

- Inclusión/exclusión autorreferida: Se refiere a la capacidad de las propias personas para favorecer su integración social. Alude a su capital psicológico, específicamente a factores como la autoeficacia, formas de afrontamiento, autoestima, recursos afectivos, entre otros. Estos elementos operan en los procesos de inclusión (o exclusión), por cuanto las personas no intentan hacer que sucedan cosas si no se perciben capaces o con competencias para mantener y/o incrementar su integración social y bienestar psicológico y corporal por medio de sus acciones.

# CAPÍTULO 3

DISEÑO Y CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DEL ESTUDIO

## CAPÍTULO 3

### DISEÑO Y CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DEL ESTUDIO

La investigación se basa en una encuesta nacional aplicada durante el primer semestre del 2011 a 1.200 personas de ambos sexos, de 18 y más años que habitan en el territorio nacional continental.

Objetivo del estudio: Describir las tendencias respecto de las opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre la inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores, en cuatro dimensiones seleccionadas.

Del objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar evaluaciones y expectativas de la población chilena respecto a las actuales condiciones institucionales del país para enfrentar la integración social de su creciente población de adultos mayores (alude a la inclusión y exclusión primaria).
2. Identificar opiniones de la población chilena respecto a la importancia de las redes familiares, la acción política y la actividad individual como medios que favorecen la inclusión social de los adultos mayores (alude a la inclusión y exclusión secundaria).
3. Identificar cómo la población chilena evalúa las características que los medios de comunicación,

televisión y diarios, presentan sobre las personas adultas mayores (alude a la inclusión y exclusión simbólica).

4. Identificar cómo la población chilena evalúa su preparación personal para enfrentar la condición de vejez, y las capacidades de los adultos mayores para valerse por sí mismos (alude a la inclusión y exclusión autorreferida).
5. Comparar las tendencias de las opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores durante el primer semestre del 2011, con las tendencias obtenidas en el estudio equivalente realizado el año 2008.

Instrumento: Se diseñó y aplicó un cuestionario ajustado al formato de la encuesta Barómetro CERC, que desarrolla periódicamente la Corporación de Estudios de la Realidad Contemporánea, institución que ejecutó el levantamiento de los datos.

Las preguntas y sus alternativas de respuesta fueron las siguientes:

[P1] En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: *¿En qué medida diría usted que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?* Categorías de respuesta: Mucho - Algo - Poco - Nada.

[P2] *¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren*

*las personas adultas mayores? Categorías de respuesta: Sí - No.*

[P3] Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: *¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?* Categorías de respuesta: La responsabilidad de los adultos mayores es de los políticos - La responsabilidad de los adultos mayores es de los familiares - La responsabilidad de los adultos mayores es de ellos mismos.

[P4] *¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?* Categorías de respuesta: Las características negativas - Las características positivas - No sabe.

[P5] *¿Cómo diría usted que presentan los diarios a los adultos mayores? ¿Diría usted que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?* Categorías de respuesta: Las características negativas - Las características positivas - No sabe.

[P6] En Chile para el año 2050, aproximadamente, una de cada cuatro personas será un adulto mayor. *¿En qué medida usted diría que está preparado o se está preparando para enfrentar esa realidad?* Categorías de respuesta: Mucho - Algo - Poco - Nada

[P7] Tomando todo en cuenta: *¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma?* Categorías de respuesta:

Pueden valerse por sí mismos - No pueden valerse por sí mismos.

Muestra: Representativa del 99% de la población nacional. En términos probabilísticos se estima un error de un 3% para un nivel de confianza del 95%.

Análisis: El procesamiento de los datos se realizó mediante un análisis descriptivo *bivariado* de las variables de interés a través de tablas de contingencia. Adicionalmente, se aplicaron los estadísticos *chi-cuadrado* y *gamma* para establecer asociaciones estadísticamente significativas a un 95% de confianza.

#### Caracterización de los encuestados:

Sexo: 51.5% mujeres, 48.5% hombres; grupos de edad: 18-25 años (18.3%), 26-40 (32.6%), 41-60 (33.8%), 60 y más (15.3%); estado civil: casado(a) (52.2%), soltero(a) (25.9%), conviviente (11.1%), separado(a) (5.2%), viudo(a) (5.2%), anulado(a) (0.3%), NS/NR (0.2%); lugar de residencia: 62.6% en regiones y 37.4% en Región Metropolitana; nivel educativo: básica y menos (35%), media y menos (43%), superior y menos (22%); propiedad de la vivienda: arrendada (14.6%), propia (74.6%), prestada/ ocupada (9.9%), NS/NR (0.9%); práctica religiosa: muy practicante (4.5%), practicante (22.9%), no muy practicante (33.9%), no practicante (12.6%), no aplicable (25.9%), (no sabe/ no responde (0.3%); status socioeconómico: ABC1 (2.9%), C2 (20.2%), C3 (40.8%), D-E (36.2%); nivel socioeconómico apreciado por el entrevistador: muy bueno (2.7%), bueno (36.6%), regular (46.9%), malo (13%), muy malo (0.8%) y orientación política: izquierda (40.7%), centro (44%), derecha (15.3%).

# CAPÍTULO 4

## PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

## CAPÍTULO 4

### PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

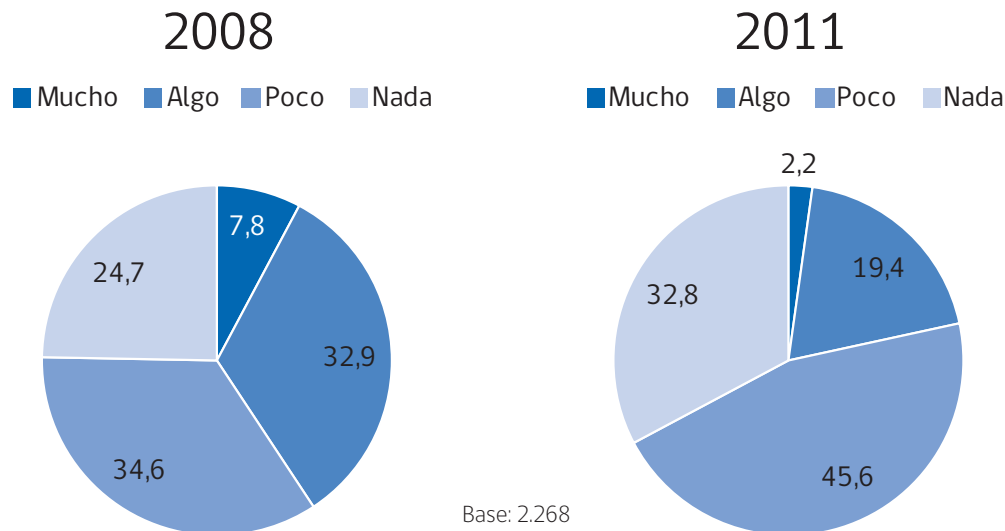
A continuación se presentan para cada una de las preguntas sus respuestas en forma gráfica y en porcentajes. En todos los casos se acompaña un análisis que destaca la intensidad de las tendencias detectadas.

El formato de presentación es el siguiente: En primer lugar, se presenta gráficamente una comparación entre las tendencias de respuestas del primer semestre del 2011 con el estudio equivalente realizado el año 2008 (en este caso la

base corresponde a 2.400 encuestas). Luego, considerando solamente los resultados de la encuesta aplicada el año 2011, se exponen en forma gráfica y en porcentajes las relaciones que presentan asociaciones significativas de mayor intensidad entre las respuestas y las variables que caracterizan a la muestra.

**Pregunta 1:** En Chile, para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor. *¿En qué medida diría usted que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?* (Corresponde al primer objetivo específico del estudio que persigue identificar evaluaciones y expectativas frente a las actuales condiciones institucionales de nuestro país para enfrentar el creciente envejecimiento de su población.)

**Gráfico 1:** Comparación de evaluaciones, entre el año 2008 y 2011, del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional.





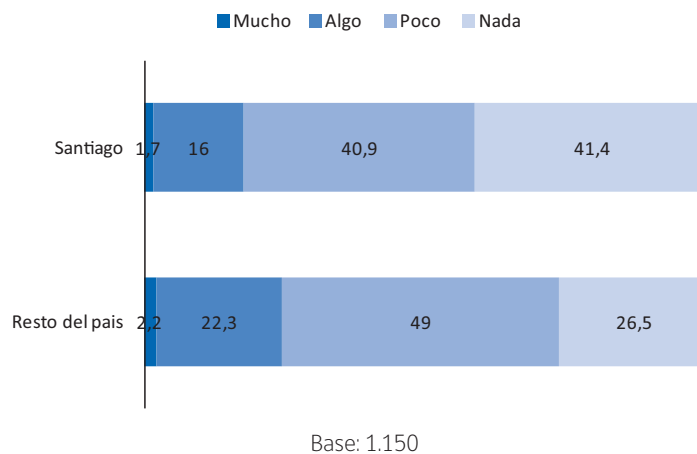
La evaluación de los encuestados respecto de la preparación del país para afrontar el envejecimiento poblacional empeora, en casi 20 puntos, en comparación a la obtenida el año 2008. En esa aplicación un 59,3% declaraba que la preparación era *poco o nada*, porcentaje que alcanza un 78,4% el año 2011. Cabe destacar que el porcentaje que considera que el país se está preparando *mucho* cae al 2,2% (frente al 7,8% el 2008), mientras que aquellos que consideran que no se está preparando *nada* aumentan a casi un tercio de los encuestados (Gráfico 1).

Respecto de las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P1],

destacan el lugar de residencia, el nivel socioeconómico y la escala política.

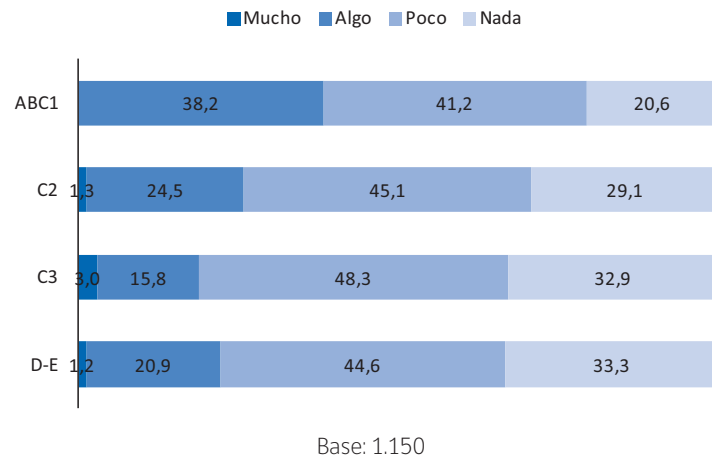
Quienes viven en Santiago tienen una peor evaluación respecto a la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional. El 82,3% de los santiaguinos considera que el país no se está preparando *nada* o se prepara *poco*; entre los residentes de regiones este porcentaje baja al 75,5%. A su vez, mientras que el 24,5% de los residentes en regiones percibe que la preparación del país es *mucha* o *algo*, esta situación disminuye entre quienes viven en Santiago al 17,7%. (Gráfico 2).

**Gráfico 2:** Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional según lugar de residencia.



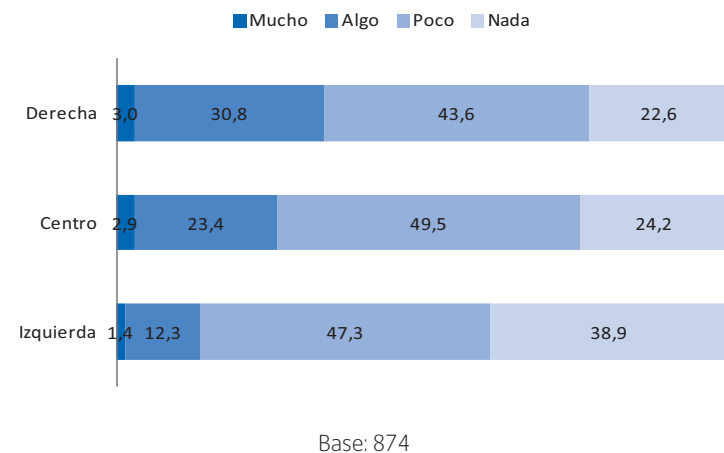
Los chilenos de todos los niveles socioeconómicos opinan que existe una falta de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional. Esta opinión es más acentuada en los niveles socioeconómicos más bajos: el tercio de los encuestados correspondiente a estos niveles considera que el país no se está preparando *nada* para enfrentar el envejecimiento de su población. En suma, el 38,2% de las personas del nivel ABC1 estima que el país se está preparando *algo*, frente al 24,5% del C2, 15,8% del C3 y al 20,9% de los chilenos D-E (Gráfico 3).

**Gráfico 3:** Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional según nivel socioeconómico.



Los chilenos que se declaran de izquierda evalúan de manera muy negativa la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional. El 86,2% considera que el país se está preparando *poco* (47,3%) o *nada* (38,9%) para el envejecimiento poblacional. Esta tendencia disminuye al 66,2% en el caso de las personas que se declaran de derecha, de las cuales sólo un 43,6% opina que el país se prepara *poco* y un 22,6% *nada* (Gráfico 4).

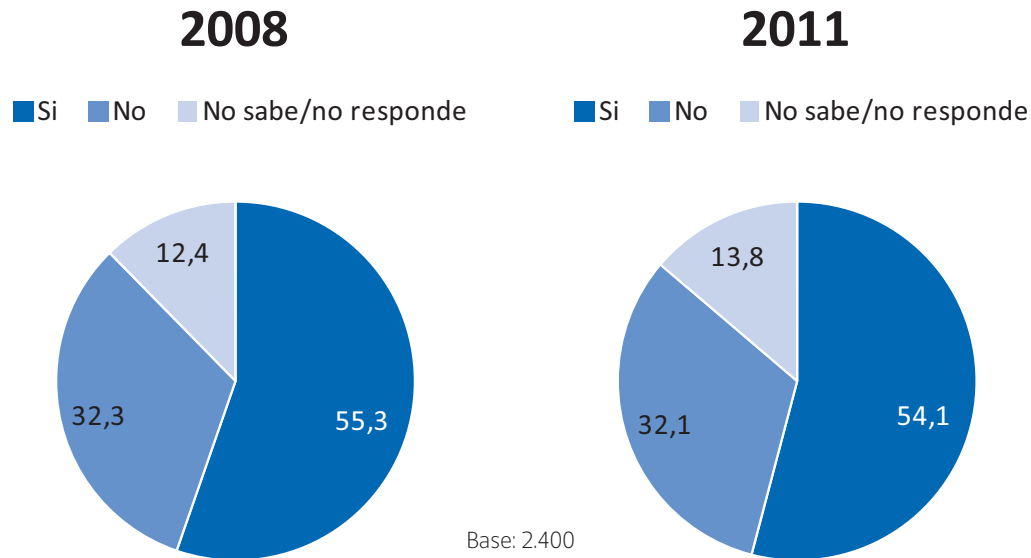
**Gráfico 4:** Evaluación del nivel de preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional según escala política.



**Pregunta 2:** *¿Estaría usted de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?* (Corresponde al primer objetivo específico del estudio que persigue identificar evaluaciones y expectativas frente a las actuales condiciones institucionales de nuestro país para enfrentar el creciente envejecimiento de su población. Específicamente indaga expectativas con respecto a la acción estatal como medio de inclusión social.)

Para garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores, la mayoría de los chilenos estaría dispuesta a pagar un impuesto específico. La comparación entre los años 2008 y 2011 no presenta variaciones estadísticamente significativas, lo que confirma la tendencia. Así, mientras el 54,1% de los encuestados durante el presente año pagaría ese impuesto, sólo el 32,2% se declara en desacuerdo (Gráfico 5).

**Gráfico 5:** *Comparación, entre los años 2008 y 2011, del grado de acuerdo o desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar los servicios para los adultos mayores.*



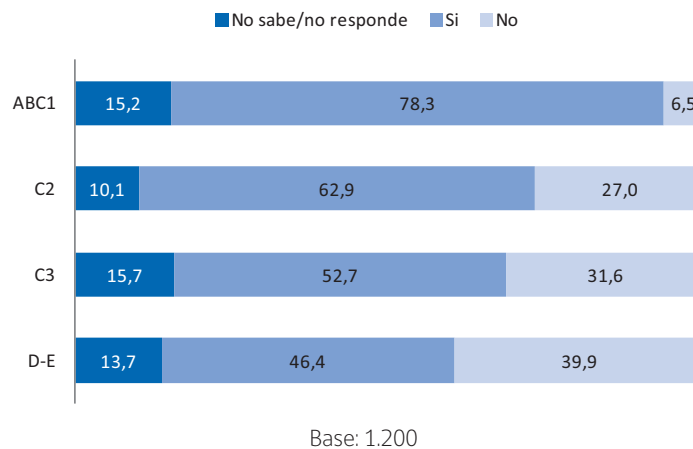
Respecto de las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P2] solamente destaca el nivel socioeconómico.

La disposición a pagar un impuesto específico que garantice los servicios para los adultos mayores se incrementa a medida que aumenta el nivel socioeconómico. Las personas del nivel socioeconómico ABC1 están más dispuestas a pagar

un impuesto específico (78,3%) que aquellas pertenecientes a los grupos D y E, en los que el porcentaje se reduce a un 46,4% y cuya oposición al impuesto es significativa (39,9%) (Gráfico 6).

**Pregunta 3:** *¿Quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores?* (Corresponde al segundo objetivo específico del estudio que persigue identificar opiniones respecto a la importancia de las redes

**Gráfico 6:** *Grado de acuerdo o desacuerdo con pagar un impuesto específico para garantizar los servicios para los adultos mayores según nivel socioeconómico.*

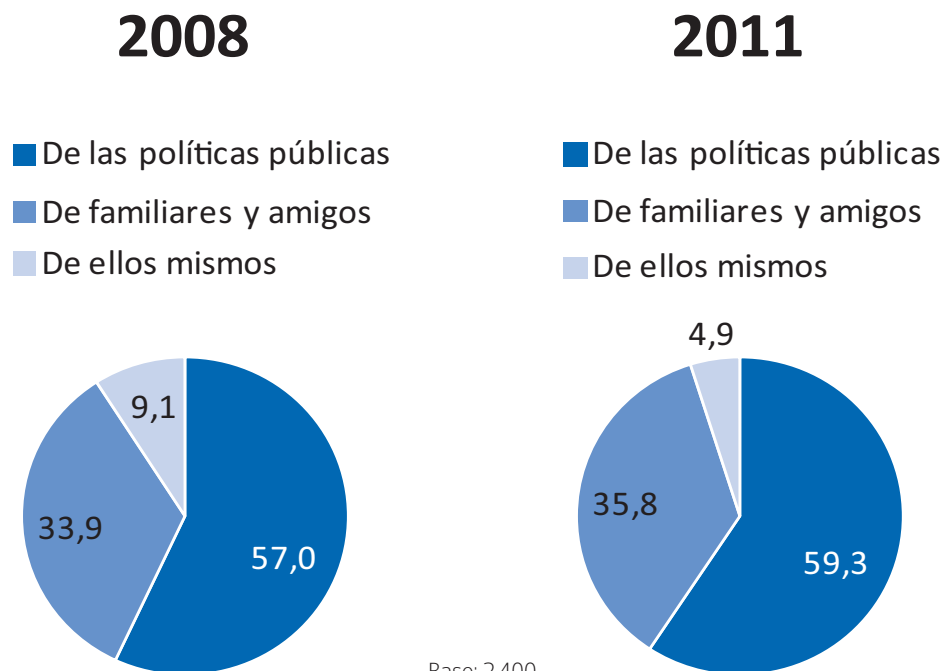


familiares, la acción política y la actividad individual como medios que favorecen la inclusión social de los adultos mayores. Específicamente se orienta a conocer el peso relativo de las redes familiares en relación con otros medios típicos de inclusión social).

Los chilenos atribuyen la mayor responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores a las *políticas públicas*. El 59,3% de los

encuestados opina que el bienestar de los adultos mayores es responsabilidad de las políticas públicas, desplazando a los *familiares* y *amigos* a un segundo lugar con un 35,8% y, a un tercer lugar, con solo un 4,9%, se atribuye a los propios adultos mayores. La mayor diferencia que se aprecia es la caída de casi 5 puntos del porcentaje de personas que opinaba que la responsabilidad es de *ellos mismos* (de 9,1% el 2008 a 4,9% el 2011) (Gráfico 7).

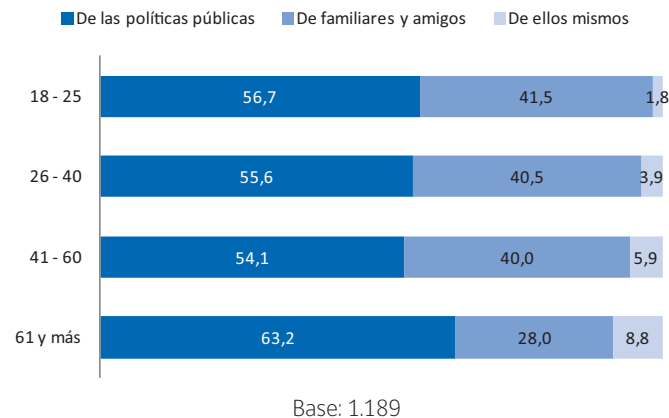
**Gráfico 7:** Comparación, entre los años 2008 y 2011, de las atribuciones de responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores.



Respecto de las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P3] destacan la edad, la educación y el nivel socioeconómico.

A medida que aumenta la edad de los encuestados, aumenta la responsabilidad asignada a los propios adultos mayores. Se destaca que en el grupo de 61 y más años se encuentra el mayor porcentaje de personas que asigna a los propios adultos mayores la responsabilidad por su bienestar (8,8%);

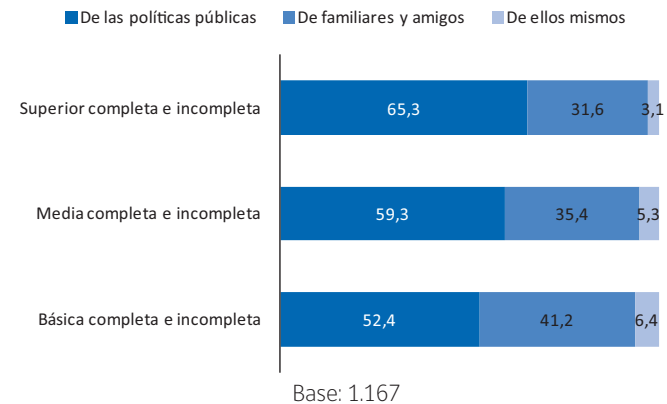
**Gráfico 8:** Atribuciones de responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores según grupos de edad.



también aumenta notoriamente la asignada a las políticas públicas (63,2%), mientras disminuye la responsabilidad asignada a la familia (28,0%) (Gráfico 8).

Mientras más alto es el nivel educacional de los encuestados, mayor es el porcentaje de quienes opinan que la responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores radica en las *políticas públicas*. Los porcentajes más altos corresponden a quienes tienen educación superior, completa o incompleta (65,3%). Por otro lado, a menor escolaridad, aumenta la opinión que el bienestar de los adultos mayores depende de la *familia* y de *ellos mismos* (Gráfico 9).

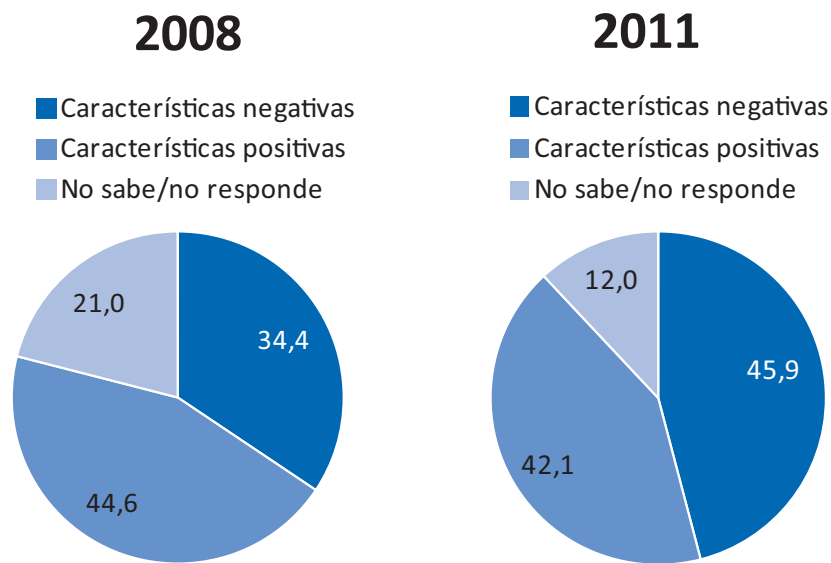
**Gráfico 9:** Atribuciones de responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores según nivel educacional.



**Pregunta 4:** *¿Cómo diría usted que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría usted que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?* (Corresponde al tercer objetivo específico del estudio que persigue identificar cómo se evalúan las características que los medios de comunicación, televisión y diarios, presentan sobre las personas adultas mayores. Específicamente se persigue conocer la evaluación que hace la población de las formas en que los adultos mayores son representados en los medios televisivos.)

Aumenta en forma significativa el porcentaje de chilenos que opina que nuestra televisión promueve la circulación de imágenes con características negativas de los adultos mayores. Aquellos que sostienen esta opinión pasan de un 34,4% el año 2008 a un 45,9% el 2011. Cabe mencionar que el año 2008 un porcentaje significativo declaró no saber qué características de los adultos mayores se destacaban en este medio (21,0%), situación que disminuyó a un 12,0% el año 2011 (Gráfico 10).

**Gráfico 10:** *Comparación, entre los años 2008 y 2011, de la evaluación de las características atribuidas a los adultos mayores en la televisión chilena.*



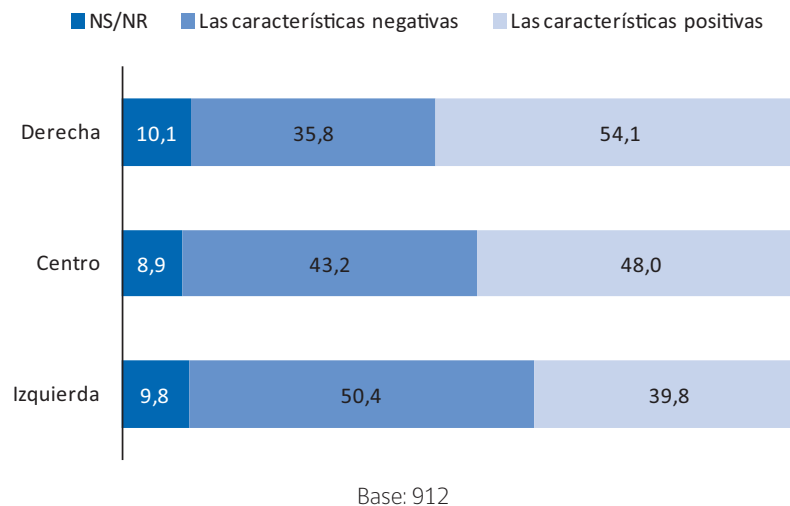
Base: 2.400

Respecto de las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P4] solamente destaca la escala política.

Las personas que se declaran de izquierda son más críticas sobre cómo se exponen en la televisión las características

de los adultos mayores. Por el contrario, la mayoría de los encuestados que se considera de derecha opina que la televisión expone principalmente características positivas (54,1%). Esta opinión se reduce a medida que se identifican con posiciones de izquierda (llegando a un 39,8%) (Gráfico 11).

**Gráfico 11:** Evaluación de las características atribuidas a los adultos mayores en la televisión chilena según escala política.

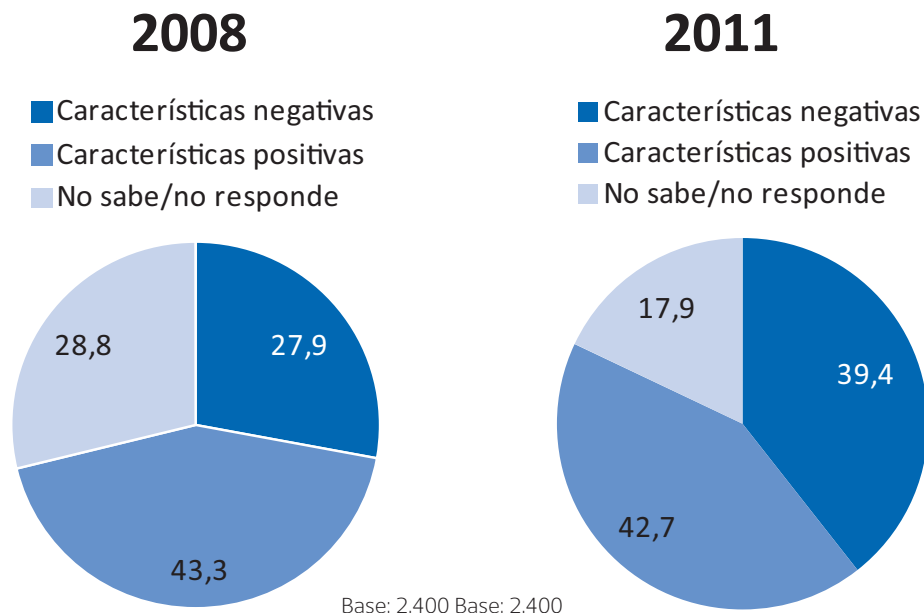




**Pregunta 5:** *¿Cómo diría usted que presenta los diarios a los adultos mayores? ¿Diría usted que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?* (Corresponde al tercer objetivo específico del estudio que persigue identificar cómo se evalúan las características que los medios de comunicación, televisión y diarios, presentan sobre las personas adultas mayores. Específicamente se persigue conocer la evaluación que hace la población de las formas en que los adultos mayores son representados en los diarios.)

Aumenta en forma significativa el porcentaje de chilenos que opina que los diarios muestran principalmente las características negativas de los adultos mayores (39,5%), aunque la mayor parte de los encuestados (42,5%) sigue considerando que los diarios exponen una imagen más positiva de este grupo (Gráfico 12).

**Gráfico 12:** *Comparación, entre los años 2008 y 2011, de la evaluación de las características atribuidas a los adultos mayores en los diarios chilenos.*

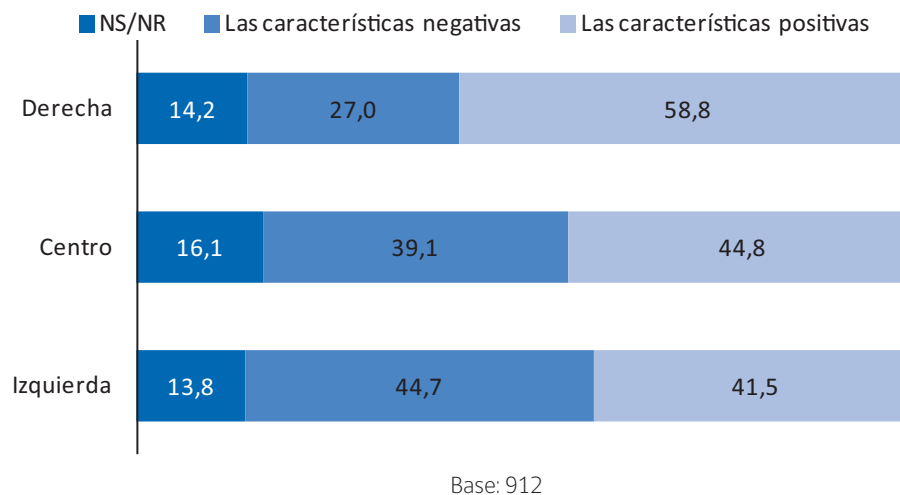


Respecto de las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P5] solamente destaca la escala política.

Las personas que se declaran de izquierda tienen una opinión más negativa respecto de las características que

exponen los diarios sobre los adultos mayores (44,7%). Mientras que los chilenos que se reconocen de derecha consideran que los diarios exponen más características positivas de los adultos mayores (58,8%), esta evaluación positiva disminuye al 41,5% entre quienes se autodefinen de izquierda (Gráfico 13).

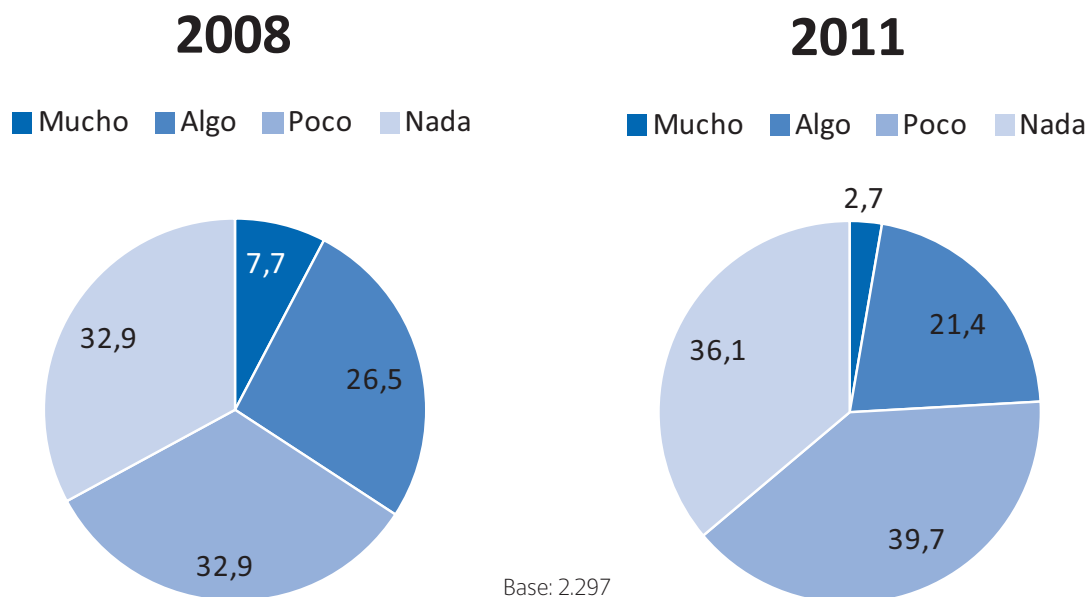
**Gráfico 13:** Características atribuidas a los adultos mayores en los diarios chilenos según escala política.



**Pregunta 6:** En Chile, para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor. ¿En qué medida *usted diría que está preparado o se está preparando para enfrentar esa realidad?* (Corresponde al cuarto objetivo específico del estudio que persigue identificar la evaluación sobre la preparación personal para enfrentar la condición de vejez, y la de los adultos mayores para valerse por sí mismos. La pregunta tiene como fin conocer la evaluación sobre el uso de las capacidades de los propios individuos para enfrentar la vejez personal.)

Aumenta el porcentaje de chilenos que reconoce no estar preparado o estar preparándose *poco* para su vejez. Más del 75% de los encuestados considera que no está preparado (*nada*) o se prepara *poco* para enfrentar su etapa de vejez, frente al 65,8% obtenido el 2008. Asimismo, mientras ese año un 7,7% de los chilenos declaró estar preparándose *mucho*, esta respuesta se reduce al 2,7% el año 2011 (Gráfico 14).

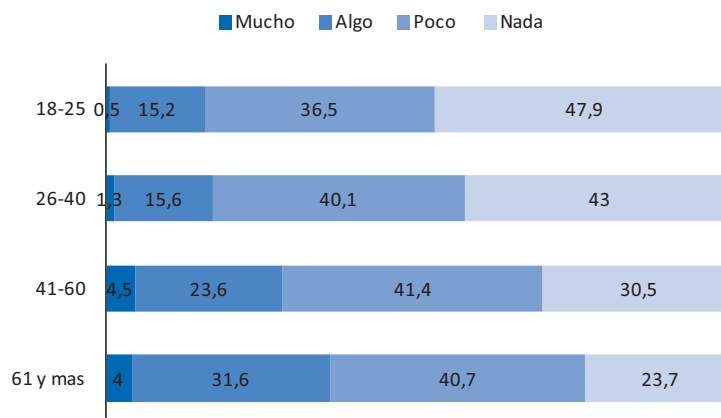
**Gráfico 14:** Comparación, entre los años 2008 y 2011, de la evaluación de la preparación personal para enfrentar el envejecimiento.



Respecto de las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P6] destacan la edad y la escala política.

Los jóvenes y los adultos jóvenes son quienes más reconocen no estar preparados o estar preparándose *poco* para afrontar su propio envejecimiento (84,4% y 83,1% respectivamente). Asimismo, mientras algo más de un 15% de los más jóvenes afirma prepararse *algo* o *mucho*, en las personas de más de 60 años el porcentaje de respuestas aumenta casi a un 36% (Gráfico 15).

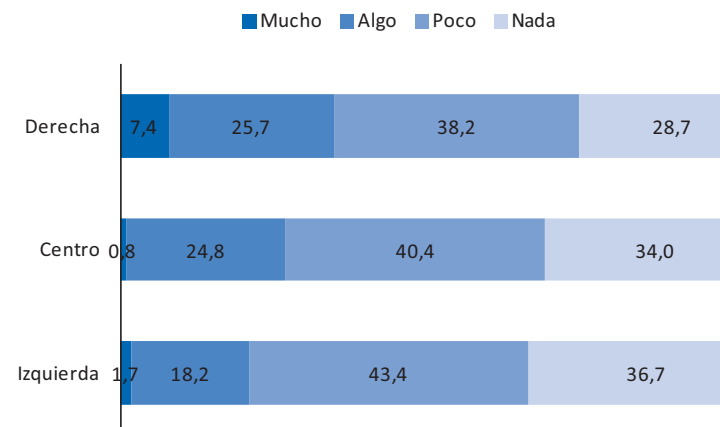
**Gráfico 15:** Evaluación de la preparación personal para enfrentar el envejecimiento según grupos de edad.



Base: 1.175

Los chilenos que se identifican con una tendencia política de izquierda son quienes más declaran no estar preparados o estar preparándose *nada* o *poco* para su vejez (80,1%). Mientras que un 36,7% de las personas de izquierda declara no estar preparada (*nada*) para su vejez, sólo un 28,7% de los encuestados de derecha opina igual. A su vez, un 7,4% de los chilenos que señala ser de derecha reporta estar preparándose *mucho*, mientras que sólo un 1,7% de quienes declaran ser de izquierda opinan de ese modo (Gráfico 16).

**Gráfico 16:** Evaluación de la preparación personal para enfrentar el envejecimiento según tendencia política.

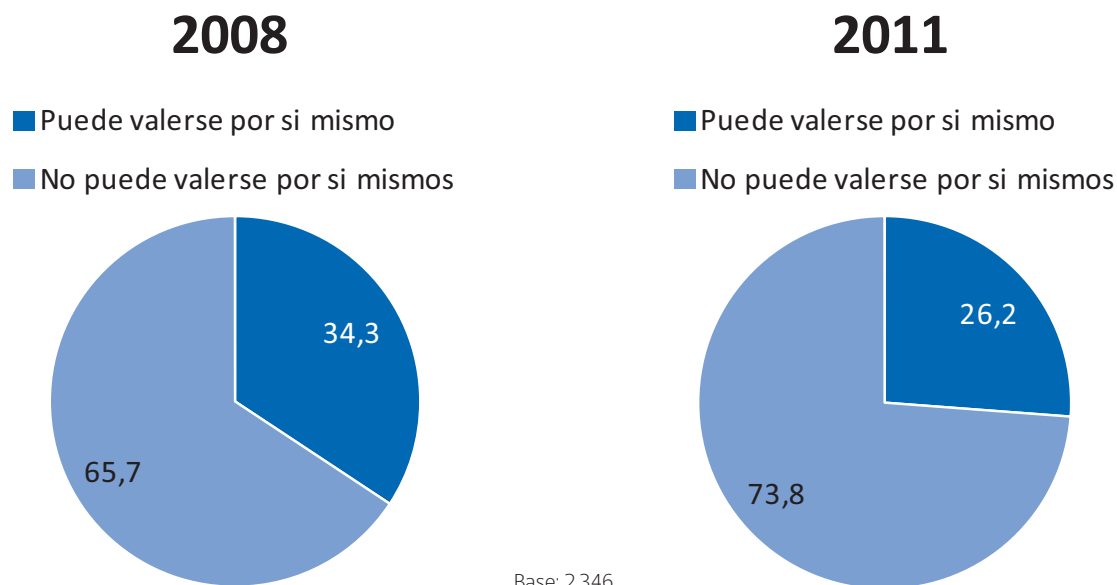


Base: 889

**Pregunta 7:** Tomando todo en cuenta: ¿Diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma? (Corresponde al cuarto objetivo específico del estudio que persigue identificar la evaluación sobre la preparación personal para enfrentar la condición de vejez, y la de los adultos mayores para valerse por sí mismos. Específicamente la pregunta tiene el propósito de conocer la evaluación sobre las capacidades de los adultos mayores para mantener su autonomía.)

Aumenta en casi diez puntos el porcentaje de chilenos que considera que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos. Mientras que en el año 2008 un 65,7% de los encuestados sostenía esta opinión, esta cifra se incrementó en casi diez puntos en la encuesta 2011, llegando a un 73,8% (Gráfico 17).

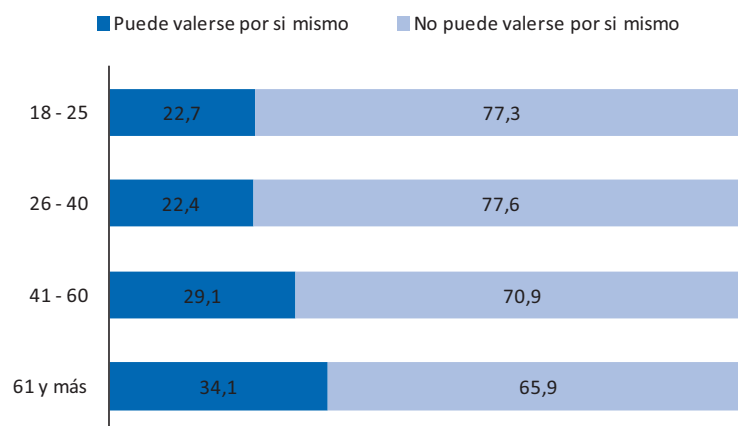
**Gráfico 17:** Comparación, entre los años 2008 y 2011, de la evaluación de la capacidad de los adultos mayores para valerse por sí mismos.



En cuanto a las variables con asociaciones estadísticamente significativas y de mayor intensidad con la pregunta [P7] solamente destaca la edad.

Los jóvenes y los adultos jóvenes son quienes más consideran que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos. Específicamente, el 77,3% de los más jóvenes y el 71,6% de los encuestados entre 26 y 40 años estima que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos. A medida que aumenta la edad este porcentaje empieza a disminuir hasta un 65,9% entre las personas de 61 años y más (Gráfico 18).

**Gráfico 18:** Evaluación de la capacidad de los adultos mayores para valerse por sí mismos según grupos de edad.



Base: 1.180

# CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES GENERALES

## CAPÍTULO 5

### CONCLUSIONES GENERALES

Las transformaciones demográficas tienen efectos globales y no parecen ser reversibles. Por sus consecuencias en todo el sistema de la sociedad, estamos asistiendo a una revolución sin precedentes y cuyo estado final desconocemos. Si bien millones de personas han encontrado posibilidades para su realización en la adultez mayor que eran inimaginables hace un par de generaciones, son muchas más las que solo observan estas oportunidades sin poder participar de ellas. Contribuir a mejorar estas condiciones constituye un desafío para las políticas públicas a nivel mundial.

Para el caso de Chile, como lo señalamos al inicio de este documento, los cambios en la composición etaria de su población se acompañan de profundas transformaciones a nivel social, cultural y personal que recaen en primera línea sobre las personas, sus sistemas familiares y entornos cercanos y, desde allí, en el conjunto de la sociedad. En este escenario, producir información fundada y pertinente sobre la temática de la vejez y el envejecimiento es muy necesario. En esa dirección, una encuesta representativa de la población nacional contribuye a complementar el conocimiento de estos cambios estructurales indagando sobre las opiniones, expectativas y evaluaciones que realiza la población chilena sobre sus nuevas condiciones socio-demográficas.

Los principales resultados de nuestro estudio indican que los chilenos evalúan como insuficiente la respuesta institucional para enfrentar el cambio de nuestra estructura de edades

y, con respecto a la manera en que las personas afrontan el envejecimiento, no destacan su propia responsabilidad. Ciertamente, la población percibe que los adultos mayores deben responder a sus crecientes necesidades con escasas posibilidades de recibir los apoyos tradicionales. Para abordar los desafíos del envejecimiento poblacional y personal, las expectativas se concentran en la acción pública y se manifiestan, incluso, dispuestos a pagar impuestos para asegurar el bienestar de los adultos mayores. También evalúan que los medios de comunicación, como la televisión y los diarios, destacan las características negativas de la vejez y el envejecimiento. Finalmente, mayoritariamente consideran que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos.

Los chilenos son cada vez más críticos con el nivel de preparación del país frente al envejecimiento poblacional. Con respecto al año 2008, aumentó en casi 20 puntos la opinión que indica una falta de preparación institucional, del 59,3% al 78,4%. Llama la atención con respecto a esta negativa apreciación, asociada a la inclusión primaria, que desde la creación el año 2002 del Servicio Nacional del Adulto Mayor y muy recientemente a través de importantes reformas en el sistema nacional de protección social, el Estado ha impulsado iniciativas para promover la calidad de vida y el reconocimiento de los derechos de las personas mayores. Las condiciones institucionales para enfrentar la integración social de esta creciente población son, sin embargo, evaluadas como muy insuficientes o simplemente no se perciben. Lo anterior se refleja en que más de las tres cuartas partes de los chilenos estima que el país se está preparando *poco o nada* para enfrentar el envejecimiento poblacional. Estas opiniones aumentan entre quienes viven en Santiago, con un 82,3%, 15 puntos más en comparación con quienes viven en regiones, y son significativamente



mayores en los grupos menos acomodados, donde un tercio de los encuestados de los niveles socioeconómicos más bajos considera que el país no se está preparando *nada*. Estas respuestas son más frecuentes entre quienes se autodefinen como de izquierda donde el 86,2% considera que el país se está preparando *poco o nada* para el envejecimiento poblacional.

El notorio incremento de la evaluación negativa sobre la preparación del país para enfrentar su envejecimiento poblacional, podría explicarse por un incremento de las necesidades de la población o por un aumento de las expectativas frente a las instituciones, posiblemente generada por el reciente cambio del conglomerado político gobernante. Una mayor demanda explicaría que las condiciones disponibles se perciban, más que antes, como insuficientes o ausentes, no necesariamente por una falta de iniciativas estatales, las cuales pueden pasar desapercibidas por la población general en tanto se focalizan principalmente en los sectores más vulnerables. Esta idea se apoya en el hecho que los chilenos pertenecientes al segmento C3, que se ha definido como *aspiracional* y que se ha movilizado con nuestra reciente modernización, concentre la evaluación más crítica con respecto a los avances del país en esta materia. Un aumento de las expectativas y de los demandantes, entonces, se acompañaría de un rango menor de tolerancia o conformidad con lo que existe o se anuncia y, probablemente, con una mayor frecuencia de decepción. Por otra parte, es indicativo el hecho que las peores evaluaciones se presentan con más frecuencia entre quienes viven en Santiago, ciudad donde se encuentra la mayor proporción de población de adultos mayores y cuyos habitantes están más expuestos a las exigencias y posibilidades de la vida urbana y, por tanto, cuentan con menos apoyos tradicionales. En todo caso, cualquiera sea la interpretación,

el hecho que las evaluaciones críticas estén ampliamente generalizadas anticipa una creciente presión por soluciones que provengan del sistema público.

Los chilenos mayoritariamente (54,1%) estarían dispuestos a pagar un impuesto específico para garantizar los servicios que requieren las personas mayores. Estos resultados confirman una tendencia a traspasar la tarea de apoyar los servicios requeridos por los adultos mayores al ámbito público, adhiriendo a soluciones colectivas que refuerzan el rol del Estado. En este sentido, podríamos conjeturar que el aumento de la expectativa de vida es apreciado, más que como una oportunidad de desarrollo, como un problema que desborda el ámbito doméstico. La tendencia revela que se percibe el envejecimiento de la población como un asunto de país, por lo que habría disposición para apoyar medidas específicas para asumir, en parte, y en tanto sea posible, sus costos. Ciertamente, los encuestados calculan que es preferible aportar con mayores impuestos mientras cuentan con recursos y son económicamente activos, que apoyar el bienestar de los adultos mayores con la asistencia propia o familiar. Las respuestas también permiten adelantar una condicionalidad en la disposición a pagar impuestos, la cual guardaría relación con las expectativas de estabilidad o mejoramiento de la situación económica nacional y personal. En efecto, entre el segmento ABC1 la opción de pagar un impuesto alcanza al 78,3% de las respuestas, mientras que los niveles de rechazo aumentan en los grupos socioeconómicos más bajos.

Los chilenos intensifican la presión dirigida a las políticas públicas para enfrentar la preparación del país ante el envejecimiento poblacional. Al comparar la importancia atribuida a las redes familiares, la acción política y la propia

actividad como medios que favorecen la integración social de los adultos mayores, se reafirma la tendencia que indica que una significativa proporción de chilenos extiende la responsabilidad del bienestar de este grupo a las políticas públicas (59,3%) y, en menor proporción, a las redes sociales de apoyo que caracterizan a la que hemos denominado inclusión secundaria. Solo alrededor de un tercio de los encuestados opina que es responsabilidad de las familias, y en una posición bastante distante se indica como responsabilidad de los propios adultos mayores asegurar su bienestar (5%). En comparación a los resultados obtenidos el 2008, es notoria la caída de casi 5 puntos en la opinión que la responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores es de ellos mismos. Si bien estas tendencias son generales, destaca que los chilenos mayores de 60 años asignan significativamente esta responsabilidad a las políticas públicas (63,2%); lo mismo ocurre entre quienes tienen los mayores niveles de escolaridad (65,3%). Solo los más jóvenes y quienes tienen menor nivel educacional muestran una opinión más tradicional considerando la responsabilidad de la familia. El hecho que los grupos más educados indiquen a la política pública como el principal responsable del bienestar de los adultos mayores, probablemente tenga relación con sus potenciales capacidades para influir y aprovechar los beneficios que provengan por esta vía y para defender y promover sus derechos.

Nuestros resultados reafirman el rol protector atribuido al Estado por parte de los chilenos y son congruentes con una declarada política de ampliación del sistema de protección social, lo que a su vez reforzaría la expectativa de que las políticas públicas se hagan cargo del envejecimiento de la población y sus consecuencias. Lo anterior se podría comprender si se considera que el común de los chilenos

no tiene capacidades de respuesta para afrontar gastos crecientes e ilimitados. También el hecho de no atribuir mayor responsabilidad a los propios adultos mayores por su bienestar podría indicar la presencia de prejuicios que destacan su condición de dependencia y su falta de autonomía, y que, por lo tanto, cuestionan sus capacidades efectivas para ocuparse de sí mismos. También es posible comprender que -dado que la población deposita la responsabilidad del bienestar de las personas mayores en el Estado y a ello se suma el hecho que el 73% declara que las personas de edad no pueden valerse por sí mismas- los chilenos estén dispuestos a pagar un impuesto para solventar el gasto en el que tendría que incurrir el Estado.

En el plano de la inclusión simbólica, se incrementa la apreciación de los chilenos respecto a que los medios promueven la circulación de imágenes negativas de los adultos mayores. Esta opinión aumentó de un 34,4% el año 2008 a un 45,9% el 2011 para el caso de la televisión y de un 27,9% a un 39,5% en los diarios. Las posiciones más críticas frente a los contenidos de la televisión y los diarios son significativamente más altas entre quienes se identifican políticamente como de izquierda (44,7% y 50,4% respectivamente), en comparación con quienes se declaran de derecha. Las tendencias de estos porcentajes de respuestas dan sustento a la hipótesis de que una de las fuentes de desvalorización de la condición de adulto mayor son los medios de comunicación. Al respecto, podemos observar imágenes ambivalentes sobre las personas mayores, o bien se las representa desde su condición de marginalidad y dependencia o, por el contrario, como personas exitosas, modelos inalcanzables cuyo éxito radica justamente en mantener una imagen joven, no una que envejece.

Aumenta el porcentaje de los chilenos que reconoce no estar preparado o estar preparándose poco para su vejez. El aumento de esta forma de auto-exclusión se refleja en que más del 75% de los encuestados considera que se está preparando *nada o poco* para enfrentar esa etapa de la vida, frente al 65,8% que lo declaraba el año 2008. Quienes más afirman no estar preparados o estar preparándose *nada o poco* para su vejez se identifican con posiciones de izquierda (80,1%). Aunque en todos los grupos de edad se indica una falta de preparación personal, los porcentajes más altos se encuentran entre los jóvenes y los adultos jóvenes (84,4% y 83,1% respectivamente). Si bien no se sabe ante qué expectativas se realizan estas evaluaciones, sí se puede sostener que hay poca disposición para prepararse para la vejez. Una posible hipótesis al respecto es que las personas que no se preparan para este período de la vida lo consideran como una etapa de decadencia, en la que no hay muchas posibilidades de incidir y frente a la cual se resignan o evitan pensar.

En casi diez puntos aumenta el porcentaje de chilenos que cree que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos. El año 2008, un 65,7% de los encuestados consideraba que los adultos mayores no podían valerse por sí mismos, cifra que se incrementó al 73,8% en la encuesta 2011. Principalmente, los jóvenes (77,3%) y los adultos jóvenes (71,6%) son los que más estiman que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos. La opinión generalizada define la vejez como equivalente a una condición de falta de autonomía y, por lo tanto, cuestiona la capacidad de los adultos mayores para ocuparse de sí mismos. Si bien esta percepción de las limitaciones se ha incrementado,

no podemos indicar sobre qué base de edad se establece, pues ella puede responder también a la experiencia del sobre-envejecimiento, es decir, a la presencia de una mayor cantidad de adultos de la cuarta edad (mayores de 75 años). Estas opiniones conforman una imagen que inhibe las capacidades personales y la disposición activa que facilitaría un envejecimiento más satisfactorio, pero no resultan extrañas, pues nuestras representaciones sobre la vejez contienen, mayoritariamente, estereotipos con fuertes cargas negativas o decididamente *gerontofóbicas*, alejadas de lo que los adultos mayores podrían esperar de los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida. De hecho estos estereotipos frecuentemente norman el comportamiento de los propios *envejecientes*, lo cual contribuye a perpetuar, por medio de su confirmación, la visión negativa de la vejez. Ahora bien, cabe señalar que estas creencias se contraponen con evidencias que indican que actualmente sólo una cuarta parte de los adultos mayores chilenos se encuentra en una situación de dependencia significativa y que existe una activa participación en organizaciones sociales y voluntariado en este grupo etario. Sin embargo, las opiniones más generalizadas sobre la vejez continúan basándose en la perspectiva de las pérdidas y no se corresponden con el enorme potencial de las personas mayores de 60 años, ni tampoco reconocen sus aportes a la convivencia pública y doméstica.

Nuestros resultados concluyen señalando que la mayoría de los chilenos considera que ni el país, ni ellos mismos, están preparados para enfrentar los desafíos sociales y personales que conlleva el envejecimiento poblacional.

Esta afirmación, que ha aumentado significativamente desde nuestra primera encuesta el año 2008, es menos frecuente entre quienes evalúan positivamente la situación económica del país, creen en su mejoramiento, están en condiciones personales más propicias, tienen expectativas en esa dirección y se adscriben a posiciones políticas más conservadoras. Aunque su presencia es menos significativa, constituye una variante a observar con más detención, pues aprecian mejor la preparación del país para enfrentar el envejecimiento de su población; extienden mayores responsabilidades a la familia; tienen una opinión más favorable sobre las características que exponen los medios de comunicación con respecto a los adultos mayores; señalan, en mayor medida, estar preparándose para su envejecimiento personal y hacen una evaluación más positiva de las capacidades de los adultos mayores para valerse por sí mismos. No obstante también este grupo le asigna una alta responsabilidad a las políticas públicas y tiene la más alta disposición para pagar un impuesto que garantice los servicios a los adultos mayores. En todo caso, entre los chilenos predomina la percepción de que falta preparación, lo que favorecería situaciones de exclusión de los adultos mayores o al menos las naturalizaría.

De nuestra encuesta surgen, además, muchas interrogantes respecto de los mecanismos que favorecen o dificultan una integración social plena y satisfactoria de las personas mayores en Chile. A partir de ellas, nos permitimos adelantar algunas líneas de acción prioritarias para enfrentar el envejecimiento de la población, específicamente la urgencia de responder a la demanda de apoyo institucional y a la necesidad de incentivar y fortalecer iniciativas para abordar

cambios tanto en el ámbito estructural del país, como en el ámbito doméstico y personal. En este último aspecto, se detectan actitudes fatalistas y de pasividad que no estimulan la preparación ciudadana para enfrentar la vejez personal. Estas barreras, estimamos, podrían revertirse con información e instrumentos que, por un lado, apoyen los derechos de la población y favorezcan un cambio en las expectativas personales y en el imaginario social de la vejez, y por otro, sean congruentes con las nuevas posibilidades que se abren a los adultos mayores y cómo éstas podrían incrementarse con una activa preparación personal.

Nuestros análisis también permiten adelantar conclusiones más específicas:

- Entre quienes más estiman que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos se encuentran los chilenos que declaran no estar preparados (nada) o estar preparándose poco para enfrentar la vejez personal; entre los menos pesimistas sobre las capacidades de los adultos mayores se encuentran quienes declaran ser más proactivos (mucho o algo) frente a su propio envejecimiento. Esto podría estar indicando que una imagen negativa acerca de las capacidades de los adultos mayores para valerse por sí mismos no motiva a la preparación personal para enfrentar la vejez, en cambio, las imágenes más optimistas se asocian con declarar una mayor auto-preparación.
- Los chilenos que consideran que el país se está preparando poco o nada para el envejecimiento poblacional atribuyen, en mayor medida, la responsabilidad por

el bienestar de los adultos mayores a la acción de las políticas públicas. Esta opinión disminuye entre quienes consideran que el país se está preparando mucho o algo. Por otro lado, quienes consideran que el país se está preparando mucho para enfrentar el envejecimiento, son quienes más opinan que la familia es la principal responsable del bienestar de la población mayor. Así, cuando se estima que el país se está preparando adecuadamente, parte de la responsabilidad sobre el bienestar de los adultos mayores pasa a ser un tema de las familias, de sus entornos sociales cercanos y de los mismos adultos mayores.

- Los chilenos que consideran que el país se prepara poco o nada para enfrentar el envejecimiento poblacional señalan que se preparan poco o nada para su vejez, mientras que en los menos pesimistas el nivel de preparación personal para enfrentar su propio envejecimiento es más alto. Esto podría estar indicando que una imagen negativa sobre la preparación del país para enfrentar el envejecimiento poblacional tampoco motiva a una preparación activa para enfrentar la propia vejez personal, no así las imágenes más optimistas, que se asocian con declarar una mayor auto-preparación.

Por último, consideramos que la exclusión social de los adultos mayores, como uno de los efectos no deseados

del envejecimiento poblacional, constituye un problema que apunta a responsabilidades que no pueden trasladarse exclusivamente a los *envejecientes* – a los cuales se les pide mantenerse activos y que ahorren para su vejez– o a sus familias –a las cuales se les pide seguir cuidando o prepararse para atender a sus adultos mayores, pero tampoco como se revela de los resultados de nuestra encuesta puede descansar únicamente en la acción estatal. Los desafíos que presentan las mayores expectativas de vida y poblaciones longevas más numerosas requieren considerar equilibradamente medidas y acciones para favorecer su inclusión social en cada una de las modalidades descritas, ello incluye desde el fortalecimiento de sus derechos para exigir políticas públicas hasta fomentar la responsabilidad propia por el bienestar personal.

Sin duda, estudios más específicos e investigaciones comparativas y su discusión pública y académica, podrán enriquecer estas conclusiones y contribuir a tomar decisiones políticas, familiares y personales más informadas que aporten al bienestar e incorporación activa de esta población en nuestro país. En este sentido, es muy valorable la disposición de los organismos públicos y de los decisores políticos para incorporar estos conocimientos a fin de producir programas sociales más eficientes y eficaces para nuestros adultos mayores.

# ANEXO METODOLÓGICO

## ANEXO METODOLÓGICO

### Características de la muestra

.Para la realización del estudio se aplicó una encuesta nacional con las siguientes características:

- La población encuestada representa el 99% de la población nacional de ambos sexos de 18 años y más, que habitan de la I a la XV región, urbano u rural, sólo Chile continental.
- Muestreo Trietápico. Sorteo aleatorio simple de unidades al interior de los distritos censales, denominados subdistritos; selección de hogares por rutas y números terminales domiciliarios; selección de individuos, por cuotas de sexo, edad y sector pasivo de la población (labores de hogar, estudiantes, jubilados y cesantes) sobre la base de los datos del INE del censo de 2002.
- Muestra probabilística con un error estimado de más menos 3% para un nivel de confianza del 95%.
- El tamaño de la muestra es de 1200 casos para el universo considerado, con una selección no proporcional.

### Medición de variables independientes.

Las variables independientes seleccionadas para este estudio corresponden a preguntas estándares incluidas en la encuesta CERC.

Nombre	Indicadores
Sexo	Hombre Mujer
Edad	18-25 26-40 41-60 61 y más
Estado civil	NS/NR Casado Soltero Conviviente Separado Viudo Anulado
Residencia	Santiago Resto del país
Nivel educativo	Básica completa e incompleta Media completa e incompleta Superior completa e incompleta
Propiedad de la vivienda	Arrendada Propia Prestada/ocupada NS/NR
Práctica religiosa	Muy practicante Practicante No muy practicante No practicante No sabe No responde No aplicable
NSE	ABC1 C2 C3 D-E
EVALUACION DEL NIVEL SOCIOECONOMICO DEL ENTREVISTADO (apreciado por el entrevistador)	Muy bueno Bueno Regular Malo Muy malo

## Asociaciones entre variables dependientes (preguntas de la encuesta) con variables independientes.

Valores chi cuadrado y gamma para las asociaciones entre variables que resultaron significativas.

Pregunta 1	En Chile para el año 2050, aproximadamente 1 de cada 4 personas será un adulto mayor ¿en qué medida diría Ud. Que nuestro país se está preparando para esta realidad?	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
Variables independientes				
	Escala política	39.62 (0.000)	-0.287 (0.000)	874
	Residencia	27.818 (0.000)	-0.248 (0.000)	1150
	Propiedad de la vivienda	22.809 (0.007)	-0.113 (0.032)	1153
	Preocupación sobre desempleo	26.226 (0.002)	-0.055 (0.375)	504
	NSE	20.742 (0.014)	0.065 (0.110)	1150



Pregunta 2	¿Estaría Ud. De acuerdo con pagar un Impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas mayores?	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
Variables independientes				
	Estado civil	11.152 (0.048)		1030
	Escala política	21.810 (0.000)	-0.224 (0.000)	912
	NSE apreciado	29.364 (0.000)		1200
	NSE	36.293 (0.000)	0.134 (0.001)	1200
	Ingresos subjetivo	36.597 (0.000)	0.118 (0.013)	1115
	Preocupación sobre desempleo	19.469 (0.000)	-0.315 (0.000)	450

Pregunta 3	Hay distintas opiniones sobre quienes deberían preocuparse por el bienestar de los adultos mayores ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a tu manera de pensar?	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
------------	--	------------------	-----------	---------

## Variables independientes

Edad	19.506 (0.003)		1189
Nivel educación alcanzado	10.849 (0.028)	-0.155 (0.001)	1175
Preocupación sobre el desempleo	13.089 (0.042)		517

Pregunta 4	¿Cómo diría Ud. Que presenta la televisión a los adultos mayores? Principalmente características positivas o negativas	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
------------	--	------------------	-----------	---------

## Variables independientes

Escala política	11.025 (0.026)	0.14 (0.006)	912
Ingreso subjetivo	25.697 (0.000)	-0.172 (0.000)	1115

Pregunta 5	¿Cómo diría Ud. Que presenta los diarios a los adultos mayores? Principalmente características positivas o negativas	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
	Ingreso subjetivo	32.613 (0.000)	-0.155 (0.000)	1121
	NSE apreciado	16.658 (0.034)		1200
	Educación	10.024 (0.04)		1200
	Escala política	15.96 (0.003)		896

Pregunta 6	En Chile para el año 2050, aproximadamente 1 de cada 4 personas será un adulto mayor ¿en qué medida diría que usted se está preparando para esta realidad?	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
Variables independientes				
	Edad	56.849 (0.000)	-0.258 (0.000)	1175
	Ciudad	8.449 (0.038)		1150
	Estado civil	36.221 (0.002)	0.089 (0.023)	1174
	Propiedad de la vivienda	17.34 (0.008)		1164
	Práctica religiosa	32.592 (0.001)	0.196 (0.000)	1170
	Escala política	28.3 (0.00)	-0.13 (0.006)	889
	NSE	19.212 (0.023)		1174

Pregunta 7	¿Diría que la mayoría de los adultos mayores pueden valerse por sí mismos o la mayoría no puede valerse por sí mismos?	Chi cuadrado (p)	Gamma (p)	Válidos
Variables independientes				
	Edad	11.706 (0.008)	-0.161 (0.001)	1180
	Estad civil	24.766 (0.000)		1178
	Propiedad de la vivienda	7.856 (0.02)		1170
	Ingreso subjetivo	8.699 (0.034)		1104
	Preocupación sobre el desempleo	8.344 (0.039)		514

Diseño, diagramación e impresión  
Gráfica LOM

Impreso en Chile  
Noviembre 2011

**SEGUNDA**  
**ENCUESTA NACIONAL**  
**INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL**  
**DEL ADULTO MAYOR EN CHILE**

